

15 Documentarte para escribir

La fase de documentación

Hemos repetido muchas veces a lo largo de este curso que una novela es una ficción que busca imitar la realidad. Pero si la novela logra persuadirnos de su verdad y autenticidad es en parte porque construye un mundo que es fiel reflejo del nuestro.

Por eso la documentación resulta vital para que el mundo que levanta la novela resulte creíble, verosímil, un trasunto de nuestra realidad. El novelista inventa y recrea a partir de lo que conoce, por eso los conocimientos de los que disponga son tan importante. Cuanto mayores sean sus conocimientos, más rico será el mundo que recree. Pero como, naturalmente, es imposible que el escritor lo conozca todo, que albergue en su cabeza todo el conocimiento humano, es necesario que recurra a la documentación.

En una novela, los factores que pueden requerir una labor de documentación son diversos, pero casi siempre afectan al contexto y a los personajes.

Respecto al contexto las necesidades de documentación pueden atañer al entorno en el que se desarrolla la acción, si es un medio natural, rural o urbano. Puedes necesitar conocer fauna y flora, costumbres y tradiciones, medios de vida. Si los lugares en los que transcurre la acción son reales también debes documentarte al respecto: por ejemplo, conocer el plano de una ciudad o cómo son sus calles y edificios.

También pueden necesitar documentación los diferentes periodos históricos en los que se puede ambientar la novela, así como objetos, procesos o técnicas que podrían aparecer en algún momento de nuestra historia.

Respecto a los personajes, las necesidades de documentación se centrarían en los aspectos técnicos de su trabajo o en las peculiaridades de sus formas de ocio. Si en tu novela aparecen personajes históricos, también necesitarás documentarte sobre ellos.

De manera que, al prepararte para escribir una novela, debes valorar si necesitarás realizar una labor fuerte de documentación. Por lo general, después del

trabajo previo de planificación de tu novela tendrás claro si necesitas o no documentarte, sobre qué temas y en qué profundidad.

A medida que vayas avanzando en la preparación de los esquemas y hojas de trabajo del plan preliminar de tu novela irás comprendiendo qué datos necesitas para poder construir apropiadamente el contexto de tu novela, la biografía de tus personajes, los ambientes, etc.

Si, por ejemplo, tu protagonista es médico de familia, necesitarás conocer cómo es la jornada de uno. Si un capítulo sucede en un barco de vela, tendrás que conocer algunos detalles básicos sobre puertos deportivos y embarcaciones de recreo. Mientras trabajas en el plan previo toma nota sobre todos aquellos aspectos sobre los que vas a necesitar documentarte.

Dependiendo de los datos que necesites conseguir, de su calidad tanto como de su cantidad, tal vez puedas prescindir de una labor de documentación exhaustiva. Quizá recurriendo únicamente a tu memoria, a tus conocimientos previos y a tu imaginación puedas apuntalar espacios, perfumar épocas y dar vida a personajes. Por eso, un escritor necesita de una cultura notable y un perenne interés por todos los ámbitos del conocimiento.

También es posible que tengas una determinada especialización o experiencia que te permita valerte por ti mismo en lo referente a la materia que tocará tu novela. Herman Melville o Joseph Conrad escribieron buena parte de sus libros gracias a su experiencia como marineros en su juventud; Charles Dickens incorporó las vivencias personales de su infancia y juventud a muchas de sus novelas; la experiencia de Vasili Grossman como reportero en la batalla de Stalingrado, durante la Segunda Guerra Mundial, le sirvió para escribir su gran obra *Vida y destino*. Ya sabemos que, de acuerdo a Orhan Pamuk: «El novelista encuentra material en los detalles de su propia vida y en su imaginación».

De todas formas, incluso en estas circunstancias en las que puedas apoyarte en tu experiencia o en tus recuerdos, conviene que corrobore la información que conoces para ajustar los datos, so pena de caer en la inexactitud.

En cualquier caso, es evidente que las facetas de especialización o de erudición de una persona son inevitablemente limitadas, por amplias que sean. Por eso

casi siempre será necesario que consultes diferentes fuentes, asegurándote de su solvencia y veracidad.

Por último, hay dos precauciones que debes tomar mientras te ocupas de la fase de documentación. La primera, no extender innecesariamente dicha fase como una forma inconsciente, pero nociva, de procrastinar. La segunda, no caer en la tentación de volcar cada dato que has recopilado en tu novela, a riesgo de caer en el *infodumping*.

Cuándo abordar la fase de documentación

Para comenzar a trabajar en la documentación de tu novela, lo primero que necesitas es tener claro sobre qué aspectos, temas o situaciones vas a necesitar documentarte.

Por eso, como señalamos cuando hablamos de las diferentes fases del proceso de escritura, es recomendable que la fase de documentación se sitúe tras la fase de planificación o trabajo previo.

Precisamente porque después de hacer el necesario trabajo previo tendrás una imagen clara de aquellos puntos sobre los que necesitas averiguar información para poder escribir tu novela.

Lo ideal es que hayas tomado notas exhaustivas sobre aquellos aspectos que van a necesitar una búsqueda de información. Así en este momento del proceso de escritura solo tendrás que ponerte a localizar los datos que necesitas. Para anotar los datos que necesitas recabar, puedes usar la hoja de trabajo titulada «Documentación».

Dependiendo de la cantidad de datos que necesites recabar y de lo complejo que resulte localizarlos y contrastarlos, la fase de documentación durará más o menos y será más o menos laboriosa.

Olvídate, sin embargo, de las connotaciones negativas de la labor de documentación, porque el trabajo de documentación, aunque puede ser una tarea ardua, no tiene por qué ser aburrido o carente de creatividad.

Por el contrario, puede convertirse en una labor tan apasionante que incluso te sientas tentado de prolongar más de lo necesario la fase de recogida de información. Al fin y al cabo, el trabajo de documentación consiste en ampliar conocimientos sobre una materia que te interesa hasta el punto de querer escribir sobre ella o, al menos, incluirla en tu novela.

A estas alturas ya sabes que una buena novela es la suma de muchos factores, estilísticos y humanos. Encontrar mediante la labor de documentación aquellos detalles extraordinarios que se adecúen a las distintas dimensiones de tu trama es uno de esos factores que determinarán la brillantez de tu novela. Y un factor bastante importante, porque va a contribuir abiertamente no solo a la verosimilitud de tu texto, sino también a su originalidad.

Si eres curioso en tu faceta de documentalista, probablemente serás un escritor brillante.

Gustave Flaubert decía sobre la documentación que era lo que le permitía no ser pedante. Por eso era una labor a la que concedía especial importancia. En *La historia de un corazón sencillo*, Flaubert necesitaba hablar sobre un loro diseccionado, por lo que procedió a diseccionar él mismo un loro y convivió con él durante un mes. Mientras escribía *Madame Bovary*, fue a observar unos comicios agrícolas porque «necesitaba ver una de esas necias ceremonias para mi Bovary».

Marguerite Yourcenar dedica una «Nota» que ocupa cerca de las veinte páginas para enumerar las obras que leyó o consultó para escribir su novela *Memorias de Adriano*. Al margen de los viajes que realizó para visitar la Villa de Adriano, cerca de Roma:

He vuelto a visitar la Villa una vez más, con sus pabellones para la intimidad y el reposo, sus vestigios de un lujo sin fasto, lo menos imperial posible, de rico aficionado que se esfuerza por unir las delicias del arte a los placeres campestres; he buscado en el Panteón el lugar exacto al que llega un rayo de sol de la mañana del 21 de abril; he vuelto a transitar, a lo largo de los corredores del Mausoleo, la ruta fúnebre tan frecuentada por Chabrias, Celer y Diótimo, amigos de sus últimos días [...].

No es baladí que la fase de documentación se sitúe tras la fase de trabajo previo y antes de la fase de escritura. Si no se ha hecho el trabajo previo de planificación no es posible tener una idea clara de qué datos concretos se necesita recolectar para dar cuerpo a la novela. Y eso tiene un riesgo asociado: acabar haciendo *infodumping*.

Ya mencionamos el *infodumping* cuando hablamos de la dosificación de la información en una novela. Entonces dijimos que cuando se proporciona demasiada información se puede acabar por ahogar en datos poco relevantes tanto el argumento como la acción, convirtiendo la novela en una maraña de datos que, además de no aportar nada, fatiguen al lector y lo saquen de la historia.

Si no se ha completado el trabajo previo antes de abordar la fase de documentación, se corre el riesgo de no saber qué información se necesita y, en consecuencia, ponerse a recoger datos sin criterio.

Por ejemplo, si tu novela sucede durante los levantamientos del 2 de mayo de 1808 en Madrid contra la invasión napoleónica, puedes dedicarte a recopilar toda la información que encuentres al respecto. Pero si no has realizado la planificación preliminar no habrás desbrozado bien tu historia, no conocerás bien a tus personajes, no tendrás una idea clara de dónde sucederán los acontecimientos ni habrás definido bien el conflicto, así que no sabrás por tanto qué datos exactos puedes necesitar para desarrollar tu novela de manera apropiada, veraz y amena. En consecuencia, puedes considerar relevante cada pequeño dato que encuentres relativo a los levantamientos del 2 de mayo.

Después, ya que has invertido tanto tiempo y esfuerzo en localizar y recolectar toda esa información, no vas a poder quizá resistir la tentación de incorporarla

a tu historia. En parte para demostrar tu erudición, pero en parte también para no sentir que has perdido el tiempo convirtiéndote en un experto en los levantamientos de 1808. Pero es posible que gran parte de esa información no aporte nada a la trama y, por el contrario, puede convertirla en un volumen de historia antes que en una novela.

Sin embargo, haciendo el apropiado trabajo preliminar hubieras tenido claro que, para tu novela, bastaba con que supieras cómo y por qué se desencadenaron los levantamientos y en qué calles concretas tuvieron lugar los principales enfrentamientos entre los soldados franceses y el pueblo de Madrid.

Para evitar caer en el *infodumping* lo que debes hacer es situar la fase de documentación después de la fase de trabajo previo y antes de la fase de escritura.

Como queda dicho, una de las tareas de la fase de trabajo previo es determinar qué datos necesitarás para desarrollar tu historia. Una vez los tengas claros, destina el tiempo de trabajo que estipules necesario para dedicar a la fase de documentación y recabar cuanta información necesites. Solo entonces estarás en condiciones de empezar a escribir.

Por otra parte, puede que te asalte la tentación de, una vez completado el trabajo preliminar, lanzarte a escribir. A fin de cuentas, eso es lo que estás deseando hacer: ponerte por fin a volcar tu idea en palabras.

Puede que durante el trabajo previo hayas detectado datos e información que necesitas recopilar para llevar tu novela a buen puerto. Pero las ganas de escribir son tan fuertes que decides ponerte a ello ya e ir recabando la información a medida que la necesites.

Pero recuerda que, al igual que planificar, la documentación también es trabajo de escritor. Si te pones a escribir sin haber hecho antes la labor de documentación necesaria, estarás corriendo dos riesgos: el riesgo de escribir una novela donde sucedan cosas inverosímiles y con un contexto poco cuidado, y el riesgo de procrastinar.

Ya hemos hablado de que, al comenzar a leer, el lector suscribe lo que se ha dado en llamar el pacto ficcional. Está dispuesto a adentrarse en la historia y a creer todo lo que el novelista ha pergeñado para él, ya sea que existen dragones

u hombres voladores. Sin embargo, cuando tu novela transcurre en un contexto real, no fantástico, y en él se introducen errores derivados de una falta de documentación apropiada sobre la época, las costumbres o la sociedad en la que la historia se desenvuelve el lector va a sentirse defraudado.

No olvidemos que el contexto, ese trasfondo del texto narrativo, ayuda a sostener la historia y debe estar bien construido y ser verosímil. Cuando tu novela es realista el lector debe poder reconocer ese contexto como válido y verídico. Y eso a menudo implica la necesidad de documentarse apropiadamente para conseguirlo.

En otro orden de cosas, la documentación es muchas veces un foco contumaz de procrastinación para el escritor.

Una forma habitual de caer en la procrastinación es aplazar el momento de empezar a escribir mientras se recopilan toneladas de documentación. Por eso es importante elaborar una lista lo más precisa posible con los datos y la información que se van a necesitar.

Pero también puede suceder que los escritores impacientes decidan saltarse la fase de documentación con la intención de reunir la información que necesitan sobre la marcha. Sin embargo, cuando se interrumpe una sesión de escritura con la finalidad de localizar algún dato necesario, se está abonando el terreno para que florezca la procrastinación.

Mezclar la escritura con la documentación suele dar malos resultados. Si dejamos de escribir para localizar información, lo más seguro es que acabemos navegando sin rumbo por internet.

En realidad, cuando dejamos de escribir con la excusa de localizar un dato que nos falta, por lo general significa que nos encontramos en un punto en el que no sabemos cómo continuar la historia. En esas circunstancias ponerse a recopilar información es una manera de fingir que seguimos trabajando, que avanzamos en la tarea.

O bien puede suceder que lo que estamos escribiendo no nos convenza y, en lugar de confesarlo abiertamente y tratar de solucionarlo, cambiamos de tarea para que parezca que seguimos avanzando en el trabajo.

En ambos casos aferrarse a la búsqueda de documentación es una manera de procrastinar, de aplazar lo que verdaderamente deberíamos estar haciendo: retomar el hilo de la narración (los esquemas preliminares serán una gran ayuda) o probar nuevos enfoques para ese pasaje que no nos convence.

No obstante, puede suceder que, ya inmersos en la fase de escritura, nos demos cuenta de que necesitamos alguna información más. Incluso aunque hayamos hecho una labor de documentación previa a la fase de escritura, es perfectamente normal que no hayamos caído en algún dato puntual que durante la escritura comprendemos que necesitamos.

En tal caso no te pongas en ese momento a recabar esa información que necesitas. Toma nota de los datos que te faltan y dedica parte de la siguiente sesión de trabajo a localizar la información que precisas.

Cuidado también con alargar innecesariamente la fase de documentación.

Hemos dicho que la fase de documentación se sitúa, idealmente, tras la fase de trabajo preliminar y antes de la fase de escritura. De este modo, durante la fase de planificación se pueden detectar las necesidades de información para resolverlas antes de comenzar a escribir. Así, durante la fase de escritura solo será necesario resolver puntuales necesidades de documentación.

Pero incluso situando la fase de documentación en un momento determinado y bien medido del proceso de escritura se puede correr el riesgo de procrastinar. Es posible que nos engañemos diciéndonos que estamos haciendo una labor de documentación exhaustiva con la finalidad de escribir una buena novela. Sin embargo, puede suceder que en realidad estemos aplazando el momento de comenzar a escribir.

El miedo a la página en blanco, el miedo a enfrentarse con el momento decisivo de comenzar a escribir puede encontrarse detrás de ese afán exhaustivo de documentación. Por eso nuestra recomendación es que dirimas previamente, mientras planificas tu novela, qué datos y referencias vas a necesitar. Sé preciso.

Luego céntrate en recabar esos datos que previamente has decidido que necesitabas. Puedes incluso fijarte una fecha límite para la cual el trabajo de documentación deba haber sido terminado. Por último, cuando tengas toda la

información que en su momento determinaste, comienza a escribir. No dejes que el miedo te paralice.

Worldbuilding

Por último, si proyectas escribir una novela de género fantástico o de ciencia ficción, lo habitual es que debas sustituir la fase de documentación por la de *worldbuilding*, o construcción del mundo.

Para escribir una novela de fantasía es muy posible que no necesites documentarte, ya que todo el mundo de tu novela surgirá de tu imaginación. La ciencia ficción puede resultar más problemática, puesto que por su componente de «ciencia» probablemente sí necesitará labor de documentación. Aunque de nuevo la parte de «ficción» será fruto de tu fantasía.

De cualquier modo, en ambos casos vas a tener que idear el mundo en el que la acción se va a desarrollar. Las orientaciones que veremos más adelante sobre aquellos aspectos relevantes a los que se debe prestar atención acerca de la época, el lugar o los personajes durante la fase de documentación serán igualmente válidos para la creación de mundos. Cultura, clima, vegetación, arquitectura, geografía, vestimenta, relaciones sociales, familiares y personales, historia, religión, medios de transporte... son los aspectos que deberás desarrollar para crear el mundo en el que acontecerá tu historia.

Por otra parte, el momento idóneo para trabajar en el *worldbuilding* es exactamente el mismo que para acometer la fase de documentación: una vez tengas el trabajo previo listo y antes de empezar a escribir. Es decir, entre la fase de planificación y la fase de escritura.

La creación de mundos es casi adictiva para los escritores de fantasía y ciencia ficción. En ella se pone a prueba su creatividad e imaginación, e inventar todo un mundo, una sociedad y una cultura desde cero resulta sin duda apasionante.

El problema es que muchos escritores crean primero el mundo y solo después piensan qué historia podría suceder en él.

Y esa historia a menudo no funciona porque solo sirve de excusa para mostrar el mundo que con tanta dedicación se ha ideado. Igual que los personajes no tienen verdadera entidad, pues en el fondo su papel es únicamente moverse arriba y abajo por el mundo para que haya lugar a que recorran todo el mapa que con tanto esmero se ha dibujado.

Cuando esto sucede la novela recoge todos los aspectos imaginables de un mundo o una sociedad fantásticos y los describe prolijamente, pero carece de aquello que de verdad hace interesante una novela y por lo que el lector le dedica su tiempo: un buen argumento, personajes atractivos, un buen conflicto, una estructura sólida y un desenlace.

No importa lo original, complejo y detallado que sea el mundo que has creado. Si no hay historia, será tan solo una cáscara vacía. Ten presente que lo que importa de tu novela es la historia, el argumento, lo que les sucede a sus personajes. Leemos porque nos sentimos identificados con los personajes, queremos ver si superan las pruebas a las que se enfrentan, comprobar cómo se desarrollan y crecen, comparar las decisiones que toman con las que nosotros tomaríamos si nos viéramos en tesituras similares. Eso es lo que nos impulsa a adentrarnos en las páginas de una novela.

El ambiente, el contexto, la atmósfera o el mundo en el que ese personaje se mueve son secundarios. Por supuesto tiene su importancia en cuanto ayudan a que la historia se comprenda adecuadamente. De hecho, como ya sabemos, la forma en que los mejores autores trabajan ambientes, atmósferas, contextos y mundos es uno de los signos de su maestría. Pero, incluso así, el mundo es secundario. Nadie lee una historia solo por el lugar *donde sucede*, por el contrario, la lee por *lo que sucede* en ella.

Por otro lado, cuando creas el mundo antes de tener clara la historia corres el riesgo de que te suceda lo mismo que a aquellos que se documentan antes de haber realizado el trabajo previo: corres el riesgo de hacer *infodumping* con la información sobre tu mundo. Es decir, en tu intento de introducir en la novela todo lo que has ideado sobre tu mundo, darás al traste con el precioso equilibrio que toda historia debe guardar entre sus diferentes elementos.

Cuando has trabajado duramente e invertido mucho tiempo imaginando todos los aspectos de esa tierra de fantasía que ha brotado de tu mente, la tentación de ponerlo todo en tu historia es demasiado fuerte. Pero ten presente que nadie quiere leer datos y datos sobre un mundo imaginario, por mucho que tú los consideres apasionantes, si no hay un argumento emocionante al cual dicho mundo sirva de telón de fondo.

Por eso parte del trabajo previo debe consistir en determinar qué datos de contexto necesitas para construir tu historia. De modo que luego puedas ceñirte a ellos y trabajar para crear únicamente aquello que es necesario, sin correr el riesgo de acabar hiperdesarrollando el mundo en el que sucederá tu novela.

Recuerda, el contexto de tu historia es tan solo un elemento más. Y es suficiente con contar lo preciso de él para que la historia avance y se comprenda.

Por tanto, ya sabes: refina tu idea, haz el trabajo previo relativo a la planificación de los elementos de la trama. Y solo entonces construye el mundo, permaneciendo atento a qué datos necesitas para dar contexto y realce a tu historia sin caer en el fatídico *infodumping*.

Por último, el *worldbuilding* es también una terrible forma de procrastinación.

Debes saber que la peor procrastinación es aquella que te engaña haciéndote creer que estás trabajando, cuando en realidad no hay un progreso serio en tu labor. Y eso pasa muy a menudo cuando creas el mundo imaginario en que tu novela tendrá lugar.

Cuando te ocupas en desarrollar el *worldbuilding* te puedes decir a ti mismo que estás trabajando. Después de todo estás invirtiendo horas y horas en idear detalles sobre el mundo en el que va a transcurrir tu novela; desde lo más evidente, como el paisaje, hasta lo más complejo, como la cultura y la sociedad de quienes lo habitan.

En realidad, trabajar en el *worldbuilding* es algo que los escritores soléis considerar una tarea amena, divertida, muy creativa y que reta vuestra imaginación. En resumen, no os resulta difícil ni aburrido. Por eso es tan gratificante ponerse manos a la obra y por eso cuesta tanto saber cuándo parar y se corre el riesgo de dilatar una tarea que te resulta sencilla y satisfactoria. Es decir, se corre

nuevamente el riesgo de procrastinar para aplazar así el momento decisivo de comenzar a escribir.

En resumen, para hacer un trabajo efectivo, lo apropiado es situar la fase de documentación o la de construcción del mundo después de la fase de trabajo preliminar y antes de la de escritura. Así te aseguras de conocer, gracias a la planificación previa, qué datos exactos necesitas recabar o qué aspectos del mundo necesitas idear. De este modo no habrá riesgo de que satures la novela de datos irrelevantes solo porque te has tomado el trabajo de recolectarlos o imaginarlos.

Además, así también se reduce el riesgo de procrastinar, engañándote a ti mismo con la idea de que avanzas en la labor de preparación de tu novela.

Principales necesidades de documentación

En definitiva, el objetivo de una buena documentación no consiste en convertirte en un experto en todas las materias sobre las que quieras escribir, sino en tamizar la historia de tu novela a través del filtro de los hechos verdaderos.

Para construir ese filtro necesitas en primer lugar saber exactamente qué datos necesitas incorporar a tu historia. Y luego, localizarlos.

¿Qué es lo que hay que documentar, entonces? Necesitarás centrarte en lo relativo a:

- ▶ La época.
- ▶ El lugar.
- ▶ Los personajes.
- ▶ Tipo de novela y temática.

La época

Debes prestar atención a cómo el contexto temporal, la época, condiciona la historia. Esto es importante en cualquier novela de talante realista, pero lo es especialmente cuando se escriben obras que transcurren en épocas distintas de la actual.

Por ejemplo, si quieres escribir la historia de una mujer que en el siglo XVIII abandona a su marido, deberás tener en cuenta que por aquel entonces no existía nada ni remotamente parecido a la igualdad de derechos que disfrutamos hoy día.

Para reflejar una época distinta de la contemporánea, necesitarás localizar información sobre:

- ▶ Hechos y personajes históricos.
- ▶ Condicionantes sociales, históricos, políticos y económicos.
- ▶ Condicionantes laborales y profesiones de la época.
- ▶ Vida privada, relaciones familiares y formas de ocio.
- ▶ Ritos, celebraciones, creencias religiosas y supersticiones.
- ▶ Iluminación y fuentes de energía.
- ▶ Medios de transporte y comunicación.
- ▶ Alimentación, comercio, moneda.
- ▶ Medicina, hospitales.
- ▶ Inventos, avances tecnológicos y herramientas.
- ▶ Rol de la mujer, los ancianos y los niños.

También puedes necesitar recopilar algunos de estos datos si vas a escribir una novela que, transcurriendo en la actualidad, discurra sin embargo en otro país o, especialmente, en otra cultura. Además, como veremos enseguida, muchos de los condicionantes de la época afectarán también a otros aspectos como los lugares o los personajes.

No obstante, hay que tener en cuenta dos cosas: la primera, que algunos de los aspectos listados arriba pueden no tener cabida en tu novela, en cuyo caso no será necesario documentarse sobre ellos. Si, por ejemplo, en tu historia no hay ningún enfermo lo más probable es que no sea necesario recabar datos sobre la medicina o los hospitales. Cíñete a buscar únicamente aquella información que necesitas porque tendrá cabida en tu novela.

Por otra, no hay que perder de vista que, como ya vimos al hablar de los objetivos de la novela, esta puede ser una especie de registro histórico, una herramienta auxiliar de la Historia; pero la novela no es ni debe pretender ser un documento histórico.

Recordemos las palabras de Constantino Bértolo:

Entendemos, pues, la historia y la literatura como dos narraciones que se abducen mutuamente, que comparten igual fundamento en la palabra y en la sintaxis, que caminan juntas (y acaso revueltas), si bien sus bases semánticas y sus metas descansan en presupuestos, al menos en apariencia, distintos: la objetividad es la procura de la historia; lo subjetivo, la fuente de la literatura.

En el mismo sentido habla Lev Tolstói en su texto «Algunas palabras a propósito de *Guerra y paz*»:

Las discrepancias que hay entre mi descripción de los hechos históricos y la de los historiadores. Esto no es casual, pero sí inevitable. Cuando el historiador y el artista describen una época histórica sus objetivos son completamente distintos. Del mismo modo que el historiador no será veraz si intenta presentar a un personaje

histórico en toda su integridad, con toda la complejidad de sus relaciones en cada una de las facetas de la vida, el artista tampoco cumplirá su cometido si solo presenta al personaje desde un prisma histórico. [...]

Para el historiador, que describe la contribución que ha hecho un personaje a un fin determinado, hay héroes; para el artista, que describe la relación de este personaje con todas las facetas de la vida, no puede ni debe haber héroes, sino seres humanos.

El historiador en ocasiones se ve obligado a retorcer la verdad para amoldar la totalidad de las acciones de un personaje histórico a una idea que él mismo le ha atribuido. Para el artista, en cambio, la expresión de esta idea única constituye un absurdo, y procura comprender y mostrar no al famoso personaje público, sino al ser humano.

Y esta divergencia se hace aún más ostensible y sustancial en la descripción de los acontecimientos históricos. El historiador se ocupa del resultado del acontecimiento mientras que el artista se ocupa del acontecimiento en sí mismo.

El lugar

En el caso del lugar, a la hora de documentarte deberás tener en cuenta las localizaciones específicas en las que transcurrirá la acción de tu novela: bares, clubes, calles, parques, hospitales, mercados, iglesias, colegios, hoteles, granjas, medios de transporte, viviendas.

Incluso aunque escribas una historia ambientada en otra época o en un escenario fantástico (inventado por ti desde cero) puedes inspirarte en lugares reales, modificándolos según las necesidades de la narración.

Para documentarte puedes buscar imágenes en internet, leer historias de viajes o leer libros que sucedan en aquellos lugares que deseas usar como escenarios, y así ambientar de forma correcta tu novela.

No está de más recordar que los lugares se van a ver condicionados por la época. No es igual una vivienda de principios del siglo XX que una vivienda de la actualidad. La distribución, los muebles, la decoración, los utensilios e incluso los materiales de los que están hechos los objetos no serán los mismos.

Además, los condicionantes climáticos y geográficos jugarán un papel importante ya que afectan a aspectos determinantes como el paisaje o la arquitectura.

La novela puede estar ambientada en un clima cálido, lluvioso, frío, tropical... Y según ello, los escenarios variarán: las casas, el paisaje y los materiales no pueden ser iguales en un clima frío que en uno cálido. Piensa en las diferencias entre un pueblo bereber y uno polinesio.

Para construir de manera apropiada los lugares de tu novela puedes necesitar recopilar información sobre:

- ▶ Clima (temperaturas a lo largo del año, régimen de lluvias, etc.).
- ▶ Vegetación.
- ▶ Fauna.
- ▶ Paisajes.
- ▶ Urbanismo, arquitectura y construcción.
- ▶ Decoraciones de espacios públicos y privados.
- ▶ Materiales utilizados.

Recuerda que los lugares en los que transcurre tu novela tienen un importante peso a la hora de crear el mundo en el que la historia se desarrolla, y que el lector se representará gracias a las descripciones que tú le proporcionas. Pero ten presente también que el lugar puede actuar igualmente como fuente de

conflicto o contribuir a crear falacias patéticas que simbolicen el estado anímico de los personajes.

Los personajes

Los personajes son hijos de su tiempo y de sus circunstancias.

Por ello, en el momento de la documentación deberás tener presentes aspectos relevantes como su clase social, su profesión o cómo y dónde viven.

No olvides, además, que la época y los escenarios también van a condicionar los datos que necesites reunir relativos a tus personajes. Si tu protagonista es médico, no será lo mismo si sitúas tu novela en el siglo XIX que en la actualidad. Tampoco será igual si es un médico rural en nuestros días que si es el médico del ambulatorio de un barrio de una gran ciudad.

Con lo que respecta a tus personajes puedes necesitar reunir información relativa a:

- ▶ Profesión.
- ▶ Registro y modales.
- ▶ Vestido.
- ▶ Higiene y salud.
- ▶ Usos y costumbres propios de su clase social.
- ▶ Relaciones con otros personajes (relaciones hombre/mujer, criado/señor, obrero/patrón...)

Tipo y temática de la novela

Para finalizar, también es importante definir las características del tipo de novela que pretendes escribir.

Por ejemplo, si se trata de una novela policíaca deberás conocer cómo funciona el sistema policial, penal y legal. También deberías tener conocimientos suficientes sobre el mundo del hampa, la delincuencia y la marginalidad.

Si tu novela es juvenil puedes necesitar saber cómo se expresan los jóvenes o cuáles son sus costumbres, formas de ocio, etc.

Del mismo modo si tu novela toca alguna temática específica, como las inteligencias arteriales, el cambio climático o la maternidad... necesitarás documentarte sobre ella: historia, evolución, principales hitos, distintas posturas o enfoques, etc.

Tipos y fuentes de documentación

Como es natural, a la hora de documentarse es imprescindible localizar buenas fuentes que proporcionen información veraz y contrastada. Se trata de trabajar desde lo general hasta lo específico, usando aquellas fuentes que mayor credibilidad merezcan.

Podemos distinguir entre documentación general, documentación específica y fuentes personales.

Documentación general

La documentación general es la enfocada a obtener un conocimiento más amplio sobre el tema, el lugar o la época en los que se desarrolla tu novela. Puedes obtenerla a través de:

- ▶ **Novelas:** busca y lee novelas que traten el tema o que sucedan en el lugar o la época que aparecerán en tu historia. Por ejemplo, novelas que traten la relación conflictiva entre una madre y su hijo; que se desarrollen en la India o en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX. Si es posible, en el caso de lugares y épocas, busca novelas de autores que vivieron en ellos: como Tagore para la India o Galdós para el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX. De esta manera te harás una idea general pero verídica de los acontecimientos, modas, formas de hablar y modos de vivir.
- ▶ **Libros de ensayos y no ficción:** paralelamente, debes ir cosechando datos reales sobre los que asentar la historia. Por ejemplo, puedes leer libros de psicología que versen sobre las relaciones madre-hijo. También libros de historia, memorias y diarios de personajes célebres de la época o la región, o revistas y periódicos de la época. Este trabajo puede ser un poco más pesado, pero será muy fructífero.
- ▶ **Bibliotecas:** una buena labor de documentación requiere, como hemos visto, de muchas horas de lectura. No está de más recordar que las bibliotecas suelen estar bien provistas de aquellos libros que puedas necesitar, incluyendo libros ya descatalogados y obras raras.
- ▶ **Documentales:** elabora una lista de documentales sobre la temática o la época de tu interés. Es una forma rápida y amena de hacerte con datos interesantes durante la fase de documentación general.
- ▶ **Fotografías:** también puedes localizar fotografías de la época o los lugares sobre los que necesites documentarte, serán una excelente fuente de inspiración para redondear las descripciones y el ambiente de tu novela.
- ▶ **Museos:** los museos recopilan información tratada con criterio científico sobre diversas épocas o materias. Además, suelen disponer de bibliotecas y librerías bien surtidas en las que adquirir materiales para tu investigación.

Cuidado con internet. En este momento del proceso de documentación internet no es la herramienta más útil. Hay mucha información sin contrastar que, mientras te encuentres en el proceso de dominar la materia, puede llegar a confundirte.

Recurras a la fuente que recurras (novelas, ensayos, documentales, museos...) será fundamental que tomes notas. No solo sobre aquellos aspectos que consideres especialmente relevantes, sino también sobre aquellos detalles interesantes que te gustaría incluir en la novela.

Documentación específica

Una vez que ya hayas adquirido conocimientos suficientes y relevantes relativos al tema sobre el que girará tu novela (o sobre la época o el lugar en que desees ambientarla), llega el momento de abordar la documentación específica.

Esta documentación busca responder a cuestiones concretas que afectan a la novela en sí, a su trama, a sus personajes, a su ambientación... Ahora debes procurar ser preciso, plantear preguntas muy específicas y trabajar para contestarlas.

Por ejemplo, en el caso de la novela ambientada en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX podría ser necesario plantearse, para el desarrollo de una determinada escena, cómo era una calle del Madrid decimonónico por la noche.

Así, gracias a las lecturas que realizaste durante la fase de documentación general, tendrás ya una idea bastante exacta de cómo eran esas calles. Sería entonces el momento de revisar tus notas para entresacar todo lo referido a ellas. Al tiempo, empezarás a plantear preguntas concretas:

- ▶ Cómo eran las calles de Madrid en 1880.
- ▶ Planos de las calles de Madrid en 1880.
- ▶ En qué año se introdujo el alumbrado público en Madrid.

- ▶ Vehículos de 1880.
- ▶ Moda femenina/masculina en 1880.

En este momento es cuando las búsquedas en Internet pueden resultar especialmente útiles. Sobre todo, te conviene buscar imágenes: fotografías, grabados, cuadros, etc. Las imágenes te permitirán hacerte una idea gráfica de los elementos que vas a incluir en tu obra, lo que redundará en beneficio de tus descripciones.

Gracias a esta labor de documentación específica podrás dar vida a una escena que sucede por la noche en la calle, consignando quizá las calles que tu personaje recorre, cómo son las ropas de los hombres y mujeres con los que se cruza o cómo son los vehículos que circulan por la calzada.

Fuentes personales

Como hemos visto, libros e Internet van a ser tus principales aliados, pero no debes olvidar acudir a fuentes personales para completar tu labor de documentación.

Las fuentes personales hacen referencia a la consulta de personas expertas en un campo. Pueden ser personas expertas por sus estudios, su profesión o su experiencia vital.

¿Necesitas información sobre el ejército? Puedes acudir a un militar que te asesore. ¿Necesitas saber más sobre el complejo de Edipo? Entrevista a un psicoanalista. ¿Necesitas información sobre el desarrollo de una enfermedad? Habla con un enfermo que la padezca y con un doctor que la trate.

Pero no solo los expertos, también la gente de tu entorno puede resultar útil a la hora de recopilar información. Puedes consultar a amigos y conocidos sobre temas concretos que vayas a abordar en la novela: ¿cómo era la relación con su madre?, ¿cómo superaron la pérdida de un ser querido?, ¿cómo reaccionaron cuando fueron despedidos? Conocer las reacciones y los sentimientos de gente

normal ante situaciones comunes de la vida dará un plus de verosimilitud a la historia.

Cómo integrar la documentación en tu novela

Como hemos visto, la labor de documentación es casi siempre necesaria en mayor o menor medida. Y ya hemos visto algunas nociones sobre cómo abordar la fase de documentación. Pero una vez que has recolectado los datos necesarios, ¿cómo incorporarlos a la novela?, ¿cómo proporcionar autenticidad y detalle sin convertir la narración en una conferencia? ¿Cómo lograr que la investigación que se ha realizado apoye la historia sin sentirse obligado a permanecer en el ámbito de los hechos cuando, después de todo, se está escribiendo una obra de ficción?

Ya hemos visto que una de las mejores formas de no caer en el *infodumping*, de lograr ese equilibrio entre documentación y ficción en una novela —incluso en un capítulo o escena concretos—, es ceñirse a buscar únicamente aquella información que es precisa para dar el contexto que ayude a comprender la historia, y no más.

Pero, además, hay otras dos formas de trabajar para conseguir que la información cosechada durante la fase de documentación no ahogue la historia.

La primera de ellas consiste en añadir detalles inventados a los datos veraces que has recopilado. De este modo lograrás darle el tono de lo real a aquellas partes que en realidad sean inventadas.

Así, en nuestro ejemplo de la novela ambientada en los levantamientos del 2 de mayo madrileño podríamos inventar el nombre de uno de los caudillos populares que dirigieron las partidas de barrio que se organizaron espontáneamente. Inventar un personaje, aunque sea un personaje secundario que tendrá poco

peso narrativo, te ayudará a focalizar en él la narración de hechos o datos relevantes que te interese incorporar, al tiempo que estarás mezclando realidad y ficción.

En *Memorias de Adriano*, Marguerite Yourcenar hizo una extensa y profunda labor de documentación, pero entreveró los datos recabados con muchos de su invención; incluso uso algunos a su conveniencia para construir así una vida de Adriano que en gran parte se basa en hechos históricos documentados, pero en la que la ficción es lo primordial. El Adriano de Yourcenar, aunque basado en un personaje histórico, es un ente de ficción y así lo siente el lector.

El personaje de Marulino es histórico, pero su característica principal, el don adivinatorio, está tomada de un tío y no de un abuelo de Adriano; las circunstancias de su muerte son imaginarias. Una inscripción nos señala que el sofista Iseo fue uno de los maestros del joven Adriano, pero no hay certeza de que el estudiante haya hecho, como aquí se dice, el viaje a Atenas. Galo es real, pero el detalle referente a la caída final de este personaje solo tiene por objeto destacar uno de los rasgos más frecuentes en las descripciones del carácter de Adriano: el rencor. El episodio de la iniciación al culto de Mitra ha sido inventado; en aquella época dicho culto estaba ya de moda en el ejército, por lo cual es posible, aunque no se haya probado, que el joven oficial Adriano tuviera el capricho de hacerse iniciar. [...]

Pompeyo Próculo fue gobernador de Bitinia, aunque no puede asegurarse que lo fuera en 123-124, en ocasión de la visita del emperador. Estratón de Sardes, poeta erótico cuya obra nos es conocida por la *Antología palatina*, vivía probablemente en época de Adriano; nada prueba, ni impide, que el emperador lo haya encontrado en alguno de sus viajes por Asia Menor.

En la «Nota» final que cierra su novela, Marguerite Yourcenar explica cómo en su obra mezcló realidad y ficción. El personaje de Marulino, abuelo de Adriano, es histórico, pero la escritora le da un rasgo tomado de otro familiar del emperador (el don de la adivinación) e inventa las circunstancias de su muerte. Conoce

el dato real de quién fue uno de los maestros del joven Adriano, pero inventa un viaje formativo a Atenas del futuro emperador para ilustrar el periodo de su educación. O hace que el emperador sea iniciado en el culto de Mitra, lo que le permite introducir en la obra la descripción de ese rito, tomada de fuentes históricas.

Es decir, se trata de dar con la forma en la que esos fríos datos que has recopilado puedan tomar vida para incorporarlos a la novela de una manera más narrativa y menos expositiva. Mezclar ficción y realidad, datos que son producto de un proceso de documentación concienzudo con elementos fruto de la imaginación y la invención logrará ese necesario equilibrio entre lo real y lo ficcional.

La segunda forma de comprobar que no has caído en el *infodumping* y que la información recabada no ahoga tu ficción tiene lugar durante el proceso de revisión. Al revisar tu novela, permanece atento a aquellos pasajes en los que has introducido información real para dar contexto, presentar personajes o costumbres o incorporar de cualquier modo hechos reales...

Un modo muy efectivo de hacerlo es resaltar con algún color los pasajes meramente informativos y cuyos datos son fruto de tu proceso de documentación. De esta forma, con un simple golpe de vista podrás apreciar si en un capítulo, escena o pasaje la información fruto de la documentación es excesiva, si fagocita la trama o interrumpe la acción durante demasiado tiempo.

Para entrenarte, puedes usar este método mientras lees las novelas de tus escritores favoritos. Repasa, e incluso señala, aquellas partes que casi con total seguridad necesitaron investigación para ser escritas. De este modo podrás estudiar cómo otros autores equilibran en sus novelas la ficción con los datos reales producto de su investigación. Este método también resulta efectivo para comprobar cómo han incorporado esos datos, de qué técnicas y recursos se han servido para infiltrar su narración de datos reales.

Por fin, una vez hecho el trabajo previo de planificación y superada la fase de documentación (en la medida en que esta sea necesaria para tu novela), habrá llegado el momento de empezar a escribir.